

mente al modo en que la comprensión de la historia da forma al discurso popular contemporáneo. En el caso alemán, el mismo marco de la democracia posbélica descansa sobre cierto consenso mínimo acerca del pasado: precisamente, que el nacionalismo y el antiliberalismo alemanes fueron responsables no menores de la llegada de Hitler al poder en 1933. Se pone en juego

la problemática relación entre conciencia histórica y autocomprensión actual. Y este es el tema esencial de la enseñanza de la Historia escolar y lo que se pone en juego (tal vez en forma poco evidente) en *Radicales y militares...*

Gonzalo de Amézola*

Galbraith, John Kenneth
Una sociedad mejor
Barcelona, Crítica, 1996

Una de las novedades aportadas por la transformación educativa es la incorporación al currículum de nuevas disciplinas sin ninguna tradición escolar. Así, las ciencias sociales —que tradicionalmente incluían sólo a la historia y a la geografía— se vieron de pronto enriquecidas (y los docentes abrumados) por las perspectivas de la antropología, la sociología, la ciencia política y la economía. Por otra parte, en los contenidos específicos de historia, el énfasis que se le destina a la época contemporánea y, aún más, al pasado reciente en los nuevos contenidos hace imprescindible también recurrir a otras disciplinas sociales que, como la economía, permitan ampliar los horizontes para abordar los problemas contemporáneos. En este contexto, entonces, es de interés analizar la reciente obra de Galbraith.

El nombre de John Kenneth Galbraith

es conocido por la mayoría de los lectores. Tanto su larga vida (nació en 1908) como su extraordinaria vitalidad intelectual, han hecho casi inevitable que alguna de sus obras haya pasado por las manos del público no especializado pero interesado en la economía. Y ello es así porque este canadiense naturalizado norteamericano ha mantenido una visión heterodoxa sobre los problemas económicos, no centrada en los tecnicismos sino en las cuestiones que han preocupado a través del prolongado tiempo que le ha tocado vivir a los hombres corrientes. Un libro en el que estas inquietudes aparecen claramente (y cuyo aprovechamiento por los docentes es también altamente recomendable) es *Introducción a la economía*. Una guía para todos (o casi) (Crítica, 1979), donde este profesor senior de la Universidad de Harvard y antiguo asesor de John F. Kennedy desgrana en

* Universidad Nacional de La Plata.

términos sencillos sus conocimientos en forma de diálogo.

En *Una sociedad mejor*, publicado en inglés a fines de 1995, el profesor Galbraith trata de perfilar una sociedad buena, no perfecta sino factible. No utópica o ideal sino posible y capaz de conciliar la libertad con el bienestar, en un mundo donde ambos principios parecen excluyentes. Así, a lo largo de 186 páginas procura aportar inicios de solución para los problemas del desempleo, la educación, el enriquecimiento a costa de los demás, la emigración, el poder militar, la pobreza, la distribución de la renta y del poder, etc.

Todas estas cuestiones son abordadas desde una perspectiva que se esfuerza por ser realista. Como dice el autor: "No es la era de la doctrina; es la era del juicio práctico". (P.35) Sin embargo, este pragmatismo no es ilimitado. Galbraith reconoce ciertos valores incuestionables para quienes piensen en mejorar la sociedad actual. Es así como al desarrollar cada uno de los capítulos que componen la obra describe la situación actual, la analiza y compara con otros momentos históricos, arribando a conclusiones que proponen mejorar el funcionamiento del sistema económico y social, basándose en esos conceptos que estima fundamentales: democracia, educación, regulación estatal, distribución más equitativa del ingreso, intervención de organismos internacionales.

Sobre la regulación estatal, por ejemplo, afirma que existen situaciones donde el Estado debe regular la actividad económica porque peligra el bienestar público. Es así que se hace imprescindible proteger el medio ambiente y controlar la calidad de los bienes y servicios destinados al consumo, sobre todo cuando se trata de servicios médicos y de la salud. No se debe trabar la actividad económica —dice el autor— con

normas exageradas e ineficaces como ha ocurrido en otras épocas, pero sí en cambio deben regularse mínimamente las condiciones en que se desarrollan las distintas actividades económicas entre los individuos, garantizando un funcionamiento justo, eficaz y equitativo para todos. Acerca de la distribución del ingreso, Galbraith propone aplicar una política tributaria progresiva que conduzca a canalizar fondos de los sectores de más altos ingresos a los más necesitados.

Con respecto a los organismos internacionales, hace hincapié en la participación del FMI y del Banco Mundial en la búsqueda de soluciones para disminuir la pobreza de los sectores marginados, tanto en el mundo desarrollado como en el subdesarrollado. En este sentido, cree que debe promoverse un cambio profundo en los objetivos de esos organismos que tradicionalmente se han ocupado de lograr la estabilidad monetaria. Para el autor es hora de colaborar activamente con los gobiernos nacionales a fin de obtener mejores resultados en temas relacionados con la pobreza y el desempleo.

Para Galbraith, democracia y educación son dos aspectos fundamentales. La educación debe ser para todos. Es el instrumento que permite a los más indigentes y relegados ascender económica y socialmente. Los analfabetos pueden ser (y han sido históricamente) subordinados al poder autoritario. Afirma: "La educación hace posible la democracia y, junto con el desarrollo económico, la hace necesaria, incluso inevitable". (P. 93). Por lo tanto, es función del Estado priorizar la enseñanza, sobre todo la secundaria y universitaria. Deben existir escuelas y universidades privadas, pero también, dice el autor, deben destinarse mayores recursos para las instituciones estatales.

En conclusión, a lo largo de sus dieciocho capítulos, *Una sociedad mejor* presenta un programa con una dimensión social para hacer frente a los problemas del hombre común. Como dijimos, el autor no busca refugiarse en utopías sino plantear la necesidad de definir una sociedad buena que sea factible. Es decir, llevar a la práctica ideas que permitan alcanzar los objetivos más preciados para lograr el funcionamiento satisfactorio del sistema económico y social, teniendo en cuenta que esos logros

no son sólo para algunos sino para todos los hombres que lo integran. Este pequeño pero provocativo libro de J. K. Galbraith plantea estas problemáticas de manera profunda pero no enmascarada en una jerga economicista y podrá utilizarse con provecho en el aula especialmente en cursos superiores, permitiendo ejercitar una discusión razonada de los problemas que nos afligen hoy.

Susana Griffo*

* T.N.-Regional La Plata.